

El discurso de Gettysburg

Durante la batalla de Gettysburg, se enfrentaron el Ejército Confederado de Virginia del Norte, formado por 75 mil soldados; y el Ejército de la Unión, con más de 88 mil. Tras tres días de batalla y el repliegue del Ejército Confederado, las bajas ascendían a más de 6 mil muertos y aproximadamente 45 mil heridos. Los compañeros de los confederados enterraron a sus víctimas en las cercanías, mientras los soldados del norte decidieron crear un Cementerio Nacional de Soldados.

Abraham Lincoln pronunció el siguiente discurso durante la dedicatoria del Cementerio Nacional de Soldados en la ciudad de Gettysburg, en Pensilvania. El día de la conmemoración el discurso tuvo tal trascendencia histórica que lo convirtió en uno de los más célebres discursos de todos los tiempos.

Hace ochenta y siete años nuestros padres crearon en este continente una nueva nación, concebida bajo el signo de la libertad y consagrada a la premisa de que todos los hombres nacen iguales.

Hoy nos hallamos embarcados en una vasta guerra civil que pone a prueba la capacidad de esta nación, o de cualquier otra así concebida y así dedicada, para subsistir por largo tiempo. Nos hemos reunido en el escenario donde se libró una de las grandes batallas de esta guerra. Vinimos a consagrar parte de este campo de batalla al reposo final de quienes han entregado su vida por la nación. Es plenamente adecuado y justo que así lo hagamos.

Sin embargo, en un sentido más amplio, no podemos dedicar, no podemos consagrar, no podemos glorificar este suelo. Los valientes hombres que aquí combatieron, vivos y muertos, lo han consagrado

muy por encima de nuestro escaso poder de sumar o restar méritos. El mundo apenas advertirá y no recordará por mucho tiempo lo que aquí se diga, más no olvidará jamás lo que ellos han hecho. Nos corresponde a los que estamos vivos, en cambio, completar la obra inconclusa que tan noblemente han adelantado aquellos que aquí combatieron. Nos corresponde ocuparnos de la gran tarea que nos aguarda: inspirarnos en estos venerados muertos para aumentar nuestra devoción por la causa a la cual ellos ofrendaron todo su fervor; declarar aquí solemnemente que quienes han perecido no lo han hecho en vano; que esta nación bajo la guía de Dios, vea renacer la libertad y que el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo, no desaparezca de la faz de la tierra.

Abraham Lincoln,
19 de noviembre de 1863.



Elaborado por Sergio Ramos Palacios.



Adaptado de http://amhistory.si.edu/docs/GettysburgAddress_spanish.pdf

En el siguiente enlace encontrará información sobre este tema.

• "Biografía de Abraham Lincoln". Disponible en <http://www.youtube.com/watch?v=heTtiBJWNAo>